

EL OPTIMISMO DEL VALIENTE

En la reciente Convención del Partido Popular celebrada en Málaga, todo el mundo, medios de comunicación, asistentes al acto y ciudadanía en general, esperaba expectante el discurso de cierre de Mariano Rajoy, próximo Presidente del Gobierno según todas las encuestas. La curiosidad era natural porque la gente estaba ansiosa por conocer las propuestas concretas que el líder del centro-derecha iba a hacer para sacar al país de la crisis. Yo mismo he reiterado durante años que la estrategia electoral consistente en arriesgar lo mínimo y huir de los compromisos precisos responde a un concepto excesivamente cauteloso que suele conducir a la derrota o a la victoria raspada y que la claridad, la sinceridad y la firmeza dan mejores réditos en las urnas que la ambigüedad y la indefinición. Desde esta perspectiva, la intervención de Rajoy ha sido considerada por bastantes analistas como decepcionante en la medida que se movió casi exclusivamente en el terreno de los principios sin descender apenas al nivel de lo práctico. Pues bien, creo que esta vez el reproche no está justificado y que el tono y el contenido de la alocución fueron los adecuados. En primer lugar, el Partido Popular va a obtener sin duda alguna su mejor resultado de todos los tiempos, superando el de Aznar en 2000 y aproximándose o igualando al de González en 1982. La desesperación de los españoles y su irritación tras dos legislaturas de disparates monumentales y errores de bulto son tales que hoy por hoy la única incógnita es la magnitud de la mayoría absoluta del PP. En segundo, nuestro problema no es de corregir esta o aquella política equivocada o de poner en marcha esta o aquella medida o de acometer esta o aquella reforma, nuestro drama es que hemos de proceder a una revisión a fondo del conjunto del sistema seguida de un cambio de rumbo de dos cuadrantes, lo que implicará decisiones muy difíciles y sacrificios muy exigentes. Y en tercero, nuestra presente ruina material y moral es fruto de un marco conceptual y ético perverso en sus mismos fundamentos, que requiere una verdadera catarsis colectiva. En este contexto, una relación pormenorizada de acciones en ámbitos acotados hubiera desenfocado lo esencial de la situación. Rajoy ha dado dos pistas clave que proporcionan auténtico valor a su planteamiento del pasado domingo: la analogía entre la tarea que le espera y la que realizó Adolfo Suárez y su afirmación de que será valiente. En otras palabras, que nos hace falta una nueva estructura mental, institucional, territorial y normativa, y que está decidido a emprenderla sin temor y sin concesiones. Es conocida la frase de Gramsci sobre el pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad. El futuro inquilino de La Moncloa nos ha dicho que vivimos tiempos que nos demandan un optimismo basado en el coraje. No ha podido escoger un mensaje mejor.

Aleix Vidal-Quadras

Epoca, 16/10/2011